

Curso de Mariología

Dra. Deyanira Flores

LA EUCARISTÍA, NUESTRO TESORO (III PARTE)

“Mis ojos y mi corazón estarán ahí todos los días.” He aquí cómo Jesús cumple esta su hermosísima promesa en el Sacramento del Altar, donde con nosotros se halla de noche y de día. Pudiera, Señor mío, bastaros el estar en el Sacramento sólo de día, cuando tuvieseis en vuestra presencia adoradores que os acompañasen; mas ¿de qué os sirve permanecer ahí también por la noche, en la cual los hombres cierran las iglesias y se retiran a sus casas dejándoos enteramente solo? Pero ya os entiendo; el amor os hizo prisionero nuestro; el amor apasionado que nos tenéis, os unió a este mundo, de tal suerte, que ni de noche ni de día os consiente apartaros de nosotros.

¡Ah, Salvador amabilísimo! Sólo esta fineza de amor debiera obligar a todos los hombres a acompañaros siempre en el santo Sagrario, hasta que por fuerza los echasen de allí; y al ausentarse, deberían dejar al pie del altar su corazón y todos sus afectos en obsequio del Dios humanado que permanece solo y oculto en el Tabernáculo, hecho todo ojos para mirarnos y remediar nuestras necesidades, y todo corazón, para amarnos, y esperando el próximo día, en que las almas, sus amadas, vayan a visitarle” (S. Alfonso, Visita, 13).

G. LA EUCARISTÍA Y LA VIRGEN MARÍA: LA SAGRADA COMUNIÓN Y LA VIRGEN MARÍA

I. LA SAGRADA COMUNIÓN Y LA VIRGEN MARÍA

1) *La Sagrada Comunión*

- *Catecismo de Ripalda* (1618):

“La Comunión es "un manjar espiritual que sustenta el alma y da la vida eterna. En este manjar divino se nos da al mismo Cristo, Dios y Hombre todo entero. No en señal o figura, sino en su misma real substancia" (Cit. en Manuel González, I, n.1153).

- *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) (CEC) 1333:

"En el corazón de la celebración de la Eucaristía se encuentran el pan y el vino que, por las palabras de Cristo y por la invocación del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Fiel a la orden del Señor, la Iglesia continúa haciendo, en memoria de Él, hasta su retorno glorioso, lo que Él hizo la víspera de su pasión: 'Tomó pan ...', 'tomó el cáliz lleno de vino ...' ".

- CEC 1353:

“En la *Epiclesis*, la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo ... sobre el pan y el vino, para que se conviertan por su poder, en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y que quienes toman parte en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu ... En el relato de la *Institución*, la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes bajo las especies de pan y de vino, Su Cuerpo y Su Sangre, Su Sacrificio ofrecido en la Cruz de una vez para siempre”.

- *San Juan Damasceno* (749)

"Por tanto, si el Verbo de Dios es vivo y eficaz (Heb.4,12), y todo cuanto quiere, el Señor lo hace (Ps.134, 6), se dice: Hágase la luz, y se hizo. Hágase el firmamento, y

se hizo (Gen.1, 3.6), si por el Verbo de Dios se fundaron los cielos y por el Espíritu de su boca todos sus ejércitos (Ps.32, 6)... Si queriéndolo el mismo Dios Verbo se hizo hombre, *y tomó sobre sí una carne sin semilla a partir de la sangre limpia e inmaculada de la Santa y Siempre Virgen, ¿no podía hacer que el pan fuera su propio cuerpo, y que el vino y el agua fueran su sangre?* Dijo al principio: Produzca la tierra hierba de forraje (Gen.1,11), y hasta hoy en día, cuando llueve, produce los propios brotes empujada y fortalecida por el mandato divino. *Dice Dios: Esto es mi Cuerpo y esto es mi Sangre y haced esto en memoria mía, y ocurre, hasta que vuelva, por su mandato todopoderoso* (pues así dijo: hasta que vuelva). Por la invocación, la potencia del Espíritu Santo se hace lluvia para este nuevo cultivo al que cubre. Sin duda, del mismo modo como todo cuanto ha hecho Dios lo ha hecho con la actividad del Espíritu Santo, así también ahora la actividad del Espíritu Santo obra aquello que está por encima de la naturaleza, aquello que solamente la fe puede comprender. ¿Cómo tendré yo esto? dice la Santa Virgen, porque no conozco varón (Lc.1,34s.). Responde el arcángel Gabriel: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la potencia del Altísimo te cubrirá (Lc.1,35). *Y ahora preguntas, ¿cómo el pan se vuelve cuerpo de Cristo, y cómo el vino y agua se vuelven sangre de Cristo? Y yo te respondo: viene el Espíritu Santo y hace aquello que está por encima de la razón y del entendimiento ..."* (Sobre la fe ortodoxa IV, 13).

- *Sto. Tomás de Aquino (+1274):*

"La Eucaristía produce, en orden a la vida espiritual, todos los efectos que en la vida corporal produce el manjar y la bebida, es decir: sustenta, desarrolla, restaura y deleita" (Cit. en Manuel González, I, n.1154).

- *Siervo de Dios Luis M. Martínez (+1956):*

"Para que las almas se purifiquen es preciso que *el Espíritu Santo se derrame sobre ellas, que el Cuerpo y la Sangre de Jesús las alimente y que María las cubra con su manto virginal y maternal (...)*" (La Pureza, p.46-47).

- *Beato Carlo Acutis (+2006):*

"Jesús es muy original, se esconde en un pequeño pedazo de pan, y sólo Dios podía hacer algo tan increíble".

"Cuanta más Eucaristía recibamos, más seremos como Jesús, y ya en esta tierra tendremos un anticipo del cielo".

- *Francisco, Audiencia (21-3-2018):*

"...La celebración de la misa... está encaminada a la Comunión, es decir, *a unirnos con Jesús*. La comunión sacramental... con el cuerpo y la sangre de Cristo. *Celebramos la eucaristía para nutrirnos de Cristo*, que se nos da a sí mismo, tanto en la Palabra como en el Sacramento del altar, para conformarnos a Él. Lo dice el Señor mismo: «El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él» (Jn.6, 56)...

Si somos nosotros los que nos movemos en procesión para hacer la comunión, nosotros vamos hacia el altar en procesión para hacer la comunión, *en realidad es Cristo quien viene a nuestro encuentro para asimilarnos a él*. ¡Hay un encuentro con Jesús! *Nutrirse de la eucaristía significa dejarse mutar en lo que recibimos...* Cada vez que nosotros hacemos la comunión, nos parecemos más a Jesús, nos transformamos más en Jesús. Como el pan y el vino se convierten en Cuerpo y Sangre del Señor, así *cuantos le reciben con fe son transformados en eucaristía viviente*. Al sacerdote que, distribuyendo la eucaristía, te dice: «El Cuerpo de Cristo», tú respondes: «Amén», o sea *reconoces la gracia y el compromiso que conlleva convertirse en Cuerpo de Cristo*. Porque cuando tú recibes la eucaristía te conviertes en cuerpo de Cristo. Es bonito, esto; es muy bonito. Mientras nos une a Cristo, arrancándonos de nuestros egoísmos, la comunión nos abre y une a todos aquellos que son una sola cosa en Él. *Este es el prodigio de la comunión: ¡nos convertimos en lo que recibimos!*".

2) *El Pan que María nos da para alimentarnos es su Hijo Jesús*

- El pan y el vino, "por las palabras de Cristo y la invocación del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo", el cual se hace *verdaderamente presente*, pues "en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están contenidos verdadera, real y sustancialmente *el Cuerpo y la Sangre junto con el Alma y la Divinidad de nuestro Señor Cristo*, y, por consiguiente, Cristo entero" (CEC 1333; 1374).

- CEC 1376:

- Transubstanciación significa que: "por la consagración del pan y del vino, se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo y de toda la substancia del vino en la substancia de Su Sangre" (cf. Trento: DS 1642; CEC 1413).

- Para la vida del cuerpo, no basta comer una vez; hay que comer todos los días. Para la vida del alma es lo mismo: "Su alimento principal es Jesús Sacramentado" (S. Pedro Julián Eymard, *op.cit.*, p.48), y no basta comulgar de vez en cuando: "*En verdad os digo que, si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis Su sangre, no tendréis vida en vosotros*" (Jn.6, 53).

- No basta bautizarse o hacer la Primera Comunión: *¡Hay que seguir alimentándose de la Eucaristía toda la vida!*

- S. Efrén (+373):

"María nos dio el pan de la vida, en lugar del pan del cansancio que dio Eva" (*Himno de los Azimos*, 6: *Textos Eucarísticos Primitivos I*, BAC 88, Madrid 1952, p.269).

"10. En lugar de aquel amargo fruto que Eva cogió del árbol, María dio a los hombres el dulce fruto. He aquí que todo el mundo se deleita con el fruto de María.

14. La virgen dio la uva, cuyo dulce vino trajo el consuelo a los que lloran. Eva y Adán, afligidos con el llanto, gustaron la medicina de la vida y encontraron en ella el consuelo para sus lágrimas" (*Himnos de Santa María*, 7; 10; 14: BAC 88, p. 279-280).

- S. Pedro Julián Eymard (+1868):

"La Eucaristía es el pan de los débiles y de los fuertes; es necesario a los débiles, está claro; pero también lo es a los fuertes, pues en vasos de arcilla, rodeados por todas partes de enemigos encarnizados, llevan su tesoro" (*La S. Comunión*, p.50-51).

- San Manuel González García (+1940):

"Así como es necesario comer muchas veces, *también debemos comulgar, y entre más veces mejor*" (*Obras*, Vol.I, nn.208.1151, p.204; 994).

"Debemos comulgar como se come: con *hambre* creciente de Jesús, con el alma lo más *limpia* posible de pecado y *vacía de sí misma* para que Jesús la pueda llenar, y con la *masticación* de oración e imitación de Jesús" (Vol.I, n.1167, p.1005).

- Cuando comulgamos recibimos a Jesús, *el Hijo de María*. Por eso algunos Santos la llaman "*Madre del Santísimo Sacramento*".

3) *María preparó nuestro Alimento*

- "*Es mi Padre el que os da el verdadero Pan del cielo, porque el Pan de Dios es el que bajó del cielo y da la vida al mundo*" (Jn.6, 32-33; cf. Jn.6, 35.48.50-51.54.58). Dios Padre nos da "el Pan de vida", *pero nos lo da por medio de la Virgen María*, que es la que "ha formado ese Pan de vida" en su propio vientre.

- S. Pedro Damián (+1072):

"...Ese cuerpo que la beatísima Virgen dio a luz, *nutrió en su seno*, envolvió en pañales y alimentó con amor maternal... *ahora lo recibimos del sagrado altar...*

¡Bienaventurados sean esos senos que, mientras proveían los labios infantiles de leche rala, *estaban nutriendo a Aquél que es el alimento de los ángeles y de los hombres!* ¡Mientras destilaban el pobre líquido, *fortalecían al Creador del mundo!* ¡El que tiene el poder de calmar el mar tormentoso, y da a los ríos el constante fluir de sus aguas, y riega la tierra árida con innumerables riachuelos, espera del seno virginal las escasas gotas de leche! *¡El líquido fluye de los senos de la Virgen, y se transforma en la carne de nuestro Salvador!* ... Ninguna lengua humana podrá nunca glorificar bastante a aquella de la cual ha tomado carne, nosotros bien lo sabemos, el mediador entre Dios y los hombres (1Tim.2,5). Ningún elogio humano puede estar a la altura de *aquella cuyo vientre purísimo ha dado el fruto que es el alimento de nuestra alma*: El que, refiriéndose a sí mismo, dijo: 'Yo soy el pan de vida que ha bajado del cielo; el que come de este pan, vivirá para siempre' (Jn.6, 51) ... Eva comió una comida que nos condenó a todos al hambre y al ayuno eterno. ¡María, por el contrario, *produjo una comida que nos ha abierto de par en par la entrada al banquete celestial!*" (Sermo XLV: PL 144, 743 A-C).

- Aelredo de Rievaulx (+1167):

"El Verbo de Dios era Pan sólido de los ángeles; nosotros pequeños, no podíamos comer sólido; estábamos en la tierra, no podíamos subir al cielo. *Pero vino ese Pan al vientre de María, y se convirtió en leche que podemos tomar... Esta es la leche que nuestra buena Madre nos administra*" (Sermón 23, 9).

- S. Francisco de Sales (+1622):

En la Eucaristía recibimos "la Carne de su carne y la Sangre de su sangre, ya que el precioso Cuerpo del Salvador, que es la Divina Eucaristía, se formó de su sangre purísima por obra del Espíritu Santo" (Sermón 47 sobre la Visitación).

- S. Pedro Julián Eymard (+1868)

"Mediante la sagrada Comunión se renueva en alguna manera el misterio de la Encarnación. No bien hubo contestado María con su Fiat a la voz del ángel, el Hijo de Dios se encarnó en su seno. *Pero el Verbo no se contentó con unirse a la más pura de las vírgenes y en Ella a la humanidad entera, sino que quiere unirse con cada cristiano... Debemos aprender a prepararnos para la Comunión en unión con el Espíritu Santo*" (La Sagrada Comunión, Editorial Apostolado Mariano, Sevilla 1992, p.22).

- "... Ahora, la Eucaristía nos hace compartir por medio de la Comunión la gloria de María y el gozo de la Divina Maternidad... " (Ibid., p.23).

- Beato Santiago Alberione (+1971):

"María cumplió un apostolado universal, porque *dio la Comunión no a un alma sola, sino a toda la humanidad*" (Sermón inédito, 1956).

4) *María sigue dándonos ese Pan en cada Comunión*

- La Virgen no sólo "produjo" y "alimentó" nuestro Pan y nos lo dio en Belén, sino que sigue dándonoslo hoy, porque su misión perpetua es darnos a Cristo.

- S. Juan de Ávila (+1569):

"No son menester muchos dineros para que la Virgen nos dé este Pan". Ella nos ruega diciendo: "*Venid y comed del Pan que yo concebí en mis entrañas y del Pan que yo*

parí. Venid, que yo os tengo a Dios humanado; ya os lo traigo hecho hombre blando. *Venid, que no lo quiero para mí sola, sino para todos*" (*Sermones del Santísimo Sacramento*: BAC Maior 72, p.165.).

- *S. Luis de Montfort* (+1716):

"(María) ... les alimenta con el Pan de vida que Ella misma ha formado: 'Queridos hijos míos - le dice por boca de la Sabiduría -, *saciados de mis frutos, es decir, de Jesús, fruto de vida*, que para vosotros he traído al mundo (Eclo.24, 18) ... " (VD 208).

"El segundo deber de caridad que la Santísima Virgen ejerce con sus fieles servidores es el de proporcionarles todo lo necesario para el cuerpo y el alma. Les da vestidos dobles, como acabamos de decir. Les da a comer los platos más exquisitos de la mesa de Dios. *Les alimenta con el Pan de vida que Ella misma ha formado*: Queridos hijos míos –les dice por boca de la Sabiduría-, saciaos de mis frutos, es decir, de Jesús, fruto de vida, que para vosotros he traído al mundo (Eclo.24, 18). Venid –les dice en otra parte- a comer de mi pan, que es Jesús, y a beber el vino (Prov.9, 5) de su amor, que he mezclado para vosotros con la leche de mis pechos. Comed, bebed y embriagaos, amigos míos (Cant.5, 1).

Siendo Ella la tesorera y dispensadora de los dones y gracias del Altísimo, da gran porción, y la mejor de todas, para alimentar y sustentar a sus hijos y servidores. *Nutridos éstos con el Pan de vida*, embriagados con el vino que engendra vírgenes (cf. Zac.9, 17), llevados en brazos (cf. Iss.66, 12), encuentran tan suave el yugo de Jesucristo, que apenas sienten su peso a causa del aceite de la devoción en el que María les sazona (cf. Is.10, 27)" (VD 208).

- Cómo encomendarse a la Virgen para comulgar mejor: *Tratado de la verdadera devoción* nn.266-273; cf. *Secreto de María* 47; VD 259).

- *Beato Santiago Alberione* (+1971):

"Cada mañana, si queremos, se nos da la Hostia que es Jesús, *y es nuevamente María la que ofrece a Jesús a cada uno y a todos nosotros*. Cada uno de nosotros puede y en verdad posee a Jesús entero, aunque el mismo Jesús sea dado a cientos de miles de personas al mismo tiempo. Cada uno puede beneficiarse al máximo sin nunca agotar los tesoros que Jesús puede dar. Y cogiendo el máximo no le quita a los demás nada..." (*Sermón*, Roma 1956).

5) *María nos enseña a comulgar*

- María fue la primera persona en recibir a Jesús. Nadie mejor que Ella nos puede enseñar a recibirlo en la Comunión.

- *Tomás de Kempis* (+1471):

"Señor, Dios mío, Criador y Redentor mío, con tal afecto, reverencia, honor y alabanza, con tal agradecimiento, dignidad y amor, con tal fe, esperanza y pureza, deseo recibirte hoy, como te recibió y deseo tu Santísima Madre la gloriosa Virgen María, cuando al ángel que le anunció el misterio de la Encarnación respondió humilde y devotamente: He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra (...) (comparación con S. Juan Bautista)" (IV, XVII, 2).

- *Bto. Santiago Alberione* (+1971):

"Debemos desear actuar con Jesús *como María Santísima lo hizo... ¡Que nosotros también recibamos a Jesús como María lo hizo y lo tratemos como ella lo trató!*" (*Sermón*, Roma 1956).

- Juan Pablo II, EdE 55:

"La mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, *¿no es acaso el inigualable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística?*".

- Benedicto XVI, Sacr.Car.33:

"María de Nazaret *es el modelo de cómo cada uno de nosotros está llamado a recibir el don que Jesús hace de sí mismo en la Eucaristía*".

II. LA VIRGEN MARÍA PRESENTE EN LA SANTA MISA

- Juan Pablo II, EdE 57:

"...*María está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas...*". (cf. Juan Pablo II, Carta Apost. *Dies Domini* (31-5-1998) 86; Juan Pablo II, *Angelus* [5-6-1983]; CEC 1370).

1) *Presente con la Iglesia celeste en toda Misa que se celebra*

- "Por la comunión que reina en todo el Cuerpo místico de Jesucristo", nosotros, los de la Iglesia que peregrina en la tierra, estamos unidos con la Iglesia ya gloriosa del cielo. Por eso, cuando celebramos la Eucaristía, siempre lo hacemos "en comunión con los santos del cielo *y en primer lugar con la bienaventurada Virgen*" (cf. LG 50; MC 20; CEC 1370).

- María, que es el miembro más importante de la Comunión de los Santos por ser la Madre de Dios, nuestra Madre y Señora y Reina de los ángeles, no puede faltar en cada Misa que se celebra.

2) *Presente en el Evento y en su Memorial*

- La Eucaristía es "*el memorial de la obra de la salvación* realizada por la vida, muerte y resurrección de Cristo" (CEC 1409; cf. 1341.1357).

- María, que por Voluntad de Dios colaboró en la realización histórica de esta Obra, sigue presente en su actualización que es la Eucaristía.

- *Siervo de Dios Frank Duff* (+1980):

"Ella permaneció al pie de la Cruz en el Calvario, representando a toda la humanidad, *y en cada Misa la ofrenda del Salvador se cumple bajo las mismas condiciones. María está junto al altar en la misma forma en que estuvo junto a la Cruz*. Está allí, como siempre, cooperando con Jesús - como la mujer anunciada desde el principio, aplastando la cabeza de la serpiente (Gen.3, 15). Por lo tanto, en cada Misa oída con verdadera devoción, *la atención amorosa a la Virgen ha de formar parte de la misma*" (*Manual*, 30, 1).

3) *Presente a lo largo de todo el Año Litúrgico*

- La Iglesia celebra "con un sagrado recuerdo en días determinados a través del año" toda la Obra de Jesucristo, desde la Encarnación hasta Su segunda venida gloriosa, permitiendo así "a todos los fieles de todos los tiempos" "participar" en los misterios de Cristo y "recibir todos sus frutos" (Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium* (1965) (SC) 102).

- En esta celebración anual de los misterios de Cristo, *la Iglesia "venera con amor especial a la Madre de Dios"*, la cual *está "unida con lazo indisoluble a la obra salvífica de su Hijo"* (SC 103).

- La Iglesia no sólo celebra la Eucaristía *"en comunión con la Santísima Virgen María"*, presente en toda celebración eucarística, sino que también *"hace memoria de ella" y de su participación en todos los misterios de Cristo* (CEC 1370).

- Por eso María está presente a lo largo de todo el Año Litúrgico, en muchas Solemnidades, Fiestas y Memorias que comparte con Cristo o que muestran su unión indisoluble con su Hijo (Pablo VI, Exhort. Apost. *Marialis Cultus* (MC) (2-2-1974) nn.2-9).

- Una manera muy importante de expresar nuestra devoción a la Virgen consiste en participar en las celebraciones litúrgicas que la Iglesia ofrece en su honor (LG 67; MC 2-9).

- En los textos eucológicos del Misal Romano, las Misas "Propias de la Virgen", la "Colección de Misas de la Virgen María" (1987) y la Liturgia de las Horas encontramos un tesoro de enseñanzas marianas que muestran "el puesto singular que le corresponde dentro del culto cristiano como Madre Santa de Dios, íntimamente asociada al Redentor" (MC 15; cf. 12-14).

4) *Presente con los Apóstoles cuando ellos celebraban "la fracción del pan" (He.2, 42)*

- Juan Pablo II, EdE 53:

"En el relato de la institución, la tarde del Jueves Santo, no se menciona a María. Se sabe, sin embargo, que estaba junto con los Apóstoles, 'concordes en la oración' (He.1, 14), en la primera comunidad reunida después de la Ascensión en espera de Pentecostés. *Esta presencia suya no pudo faltar ciertamente en las celebraciones eucarísticas de los fieles de la primera generación cristiana, asiduos 'en la fracción del pan' (He.2, 42)*".

EdE 56:

"¿Cómo imaginar los sentimientos de María al escuchar de la boca de Pedro, Juan, Santiago y los otros Apóstoles, las palabras de la Última Cena: 'Éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros' (Lc.22, 19)? Aquel cuerpo entregado como sacrificio y presente en los signos sacramentales, *¡era el mismo cuerpo concebido en su seno!* Recibir la Eucaristía debía significar para María *como si acogiera de nuevo en su seno el corazón que había latido al unísono con el suyo y revivir lo que había experimentado en primera persona al pie de la Cruz*".

5) *Presente con nosotros hoy en la celebración de la Misa, enseñándonos y ayudándonos a vivirla de verdad*

- La Virgen María, que está presente en toda celebración eucarística, puede enseñarnos mejor que nadie a vivir cada parte de la Misa con la máxima devoción y fruto. Debemos encomendarnos a Ella y pedirle que nos ayude y enseñe a apreciar y vivir el tesoro incomparable que es la Eucaristía.

- Pablo VI, *Marialis cultus* (2-2-1974) (MC) 16:

"María (es) ejemplo de la actitud espiritual con que la Iglesia celebra y vive los misterios". Ella es "modelo extraordinario de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo, esto es, de aquella disposición interior con que la Iglesia..." invoca al Señor "y por su medio rinde culto al Padre". (cf. MC 17-20).

- MC 21:

"Ejemplo para toda la Iglesia en el ejercicio del culto divino, María es también, evidentemente, maestra de vida espiritual para cada uno de los cristianos..."

- Juan Pablo II, Carta Apost. *Dies Domini* (31-5-1998) 86:

"Ella... *está presente todos los domingos de la Iglesia*. Es el misterio mismo de Cristo el que lo exige: en efecto, cómo podría ella, que es la Madre del Señor y la Madre de la Iglesia, no estar presente de manera especial, en el día que es al mismo tiempo Día del Señor y Día de la Iglesia?"

Los fieles que escuchan la Palabra proclamada en la asamblea dominical contemplan a la Virgen María, *aprendiendo de ella a custodiarla y meditarla* en su propio corazón (cf. Lc.2, 19). *Con María ellos aprenden a estar al pie de la cruz*, para ofrecer al Padre el sacrificio de Cristo y unir a él la ofrenda de su propia vida. *Con María viven el gozo de la resurrección*, haciendo propias las palabras del Magnificat que cantan el inacabable don de la divina misericordia... De domingo a domingo, el pueblo peregrino *se coloca tras las huellas de María*, y su intercesión maternal hace particularmente intensa y eficaz la oración que la Iglesia eleva a la Santísima Trinidad".

6) *Presencia "plástica" o "artística" por medio de las imágenes que tenemos de Ella en el templo*

- Para ayudarnos a recordar y caer en la cuenta de la presencia de la Virgen en la vida de Cristo y en la Misa, en todos los templos hay imágenes o cuadros de la Madre de Dios, colocados en un lugar destacado, bien cuidados y adornados, pues tienen un gran valor catequético-educativo y devocional.

- Toda la veneración y el amor que le rendimos a estas imágenes, pasan a Jesús, la Virgen o los Santos que ellas representan (S. Basilio; Nicea II (787): DS 600-601; LG 67; CEC 1159-1162).

III. LA EUCHARISTÍA, LA VIRGEN MARÍA Y LA IGLESIA

- La Santísima Trinidad es el Misterio fundamental del Cristianismo. El segundo gran Misterio es la Encarnación del Hijo de Dios. De este Misterio se desprenden otros dos: *la Eucaristía y la Iglesia*.

1) *El Cuerpo de Cristo* (cf. Lc.1, 31; Mt.26, 26; 1Cor.12, 27)

- Benedicto XVI, Sac. Car.15:

Desde la antigüedad, con la expresión "*Cuerpo de Cristo*" se designa "el Cuerpo nacido de la Virgen María, el Cuerpo eucarístico y el Cuerpo eclesial de Cristo" (cf. S. Pablo VI, *Mysterium Fidei* (MF) 8).

- O sea, el *Cuerpo físico que Jesús tomó de la Virgen al encarnarse para salvarnos; ese mismo Cuerpo* que murió en la Cruz, resucitó, ascendió al cielo y ahora recibimos en la Eucaristía, y el *Cuerpo místico* que es la Iglesia, del cual todos los bautizados somos miembros.

- El usar la misma expresión para los tres nos recuerda que Cristo, María, la Eucaristía y la Iglesia son inseparables.

- María es inseparable de los tres porque es la Madre del Cristo hecho Hombre, del Cristo Eucarístico y de la Iglesia (Cf. Sa. Car.15; RM 27.44). Al tener una relación única con

Cristo y la Eucaristía, es maestra y modelo de la Iglesia en su relación con ambos (Cf. EdE 53.57; MND 31).

- Juan Pablo II, EdE 53:

"La Iglesia, tomando a María como modelo, *ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio*" (cf. MND 31).

2) *Unión con Cristo y entre nosotros* (cf. Jn.6, 56; 1Cor.10, 16-17)

- El fruto principal de la Comunión es la unión íntima con Cristo. Esta unión con Jesús es contemporáneamente unión con los otros miembros de Su Cuerpo.

- Juan Pablo II, *Mane nobiscum Domine* (MND) 21:

"La Eucaristía es *f fuente* de la unidad eclesial y, a la vez, su máxima *manifestación*" (LG 3.11; SC 47.48; MF 1.8; Sa.Car.15; CEC 1323.1325.1331.1353.1394-1396.1416).

- La Eucaristía nos une entre nosotros y con los miembros que ya están en el cielo, empezando por la Virgen, San José y los Santos (LG 50; MC 20; CEC 1419).

- *La Didaché*; CEC 1329:

Así como de muchos granos se forma un solo pan, nosotros, que somos una multitud, al comer "de este único Pan, partido, que es Cristo, entramos en comunión con Él *y formamos un solo cuerpo en Él*" (cf. MF 5; MND 20).

- El Espíritu Santo "congrega en unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo" (Sa.Car.15; CEC 1353).

- Nadie labora con tanto ahínco por esta unión como María, Madre de la Cabeza y los miembros y Esposa del Espíritu Santo.

3) *Consecuencia de esta unión* (Rom.12, 5)

- Si somos miembros de un mismo Cuerpo, y Cristo nos alimenta a todos con los mismos bienes espirituales, debemos ponernos al servicio los unos de los otros y compartir también los bienes materiales.

- CEC 1397:

"La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres..." (cf. MF 5.8; Sa.Car.94; S. Juan Crisóstomo).

- Juan Pablo II, *Mane nobiscum Domine* (MND) 24:

"*Cuando se ha tenido verdadera experiencia del Resucitado, alimentándose de Su cuerpo y Su sangre, no se puede guardar la alegría sólo para uno mismo. El encuentro con Cristo... suscita en la Iglesia y en cada cristiano la exigencia de evangelizar y dar testimonio... entrar en comunión con Cristo en el memorial de la Pascua significa experimentar al mismo tiempo el deber de ser misioneros del acontecimiento actualizado en el rito...*".

- De la Eucaristía proviene la luz y la gracia para ir al encuentro de las necesidades del prójimo, y al mismo tiempo, el servicio al hermano es prueba de una auténtica devoción eucarística.

- Así lo han demostrado todos los Santos. Entre más eucarísticos han sido, más se han preocupado por el prójimo. Por Ej. San Martín de Porres, San Manuel González García, Bta. Teresa de Calcuta.

IV. LA VIRGEN MARÍA, "MUJER EUCARÍSTICA"

1) *Personas eucarísticas*

- Todo cristiano deber ser una persona eucarística. Eso quiere decir tres cosas:

1. *Tener un amor profundo por Cristo Eucaristía en Sus tres manifestaciones: Sacrificio de la Misa, Sagrada Comunión y Adoración Eucarística.*

- Santa Teresa Benedicta de la Cruz (+1941):

"Quien visita al Dios eucarístico y con él se aconseja en todos sus asuntos, quien se deja purificar por la fuerza divina que surge del sacrificio del altar y se ofrece al Señor en ese mismo sacrificio, quien en la comunión recibe al Salvador en lo más íntimo de su alma, ése se verá sin excepción cada vez más profunda y fuertemente atraído en la corriente de la vida divina, crecerá en el cuerpo místico de Cristo y su corazón será configurado según el modelo del corazón divino" (El ethos de las profesiones femeninas: Obras IV, p.174).

2. *Cultivar las actitudes o virtudes eucarísticas en la vida diaria.*

La vivencia de la Eucaristía no se puede reducir a la hora que dura la celebración de la Santa Misa. Debe prolongarse en nuestra vida cotidiana, con todas las personas con que nos relacionamos, dondequiera que nos encontremos, y en cualesquiera circunstancias que nos hallemos, por medio de la práctica de las actitudes o virtudes eucarísticas que hemos vivido durante la Misa y que debemos seguir cultivando fuera de Ella.

- Benedicto XVI, Sacr.Car.52:

"...Una mayor toma de conciencia del misterio que se celebra y de su relación con la vida cotidiana..."

- Sacr.Car.77:

"...los fieles cristianos necesitan comprender más profundamente las relaciones entre la Eucaristía y la vida cotidiana. La espiritualidad eucarística no es solamente participación en la Misa y devoción al Santísimo Sacramento. Abarca la vida entera... Hoy se necesita redescubrir que Jesucristo no es una simple convicción privada o una doctrina abstracta, sino una persona real cuya entrada en la historia es capaz de renovar la vida de todos. Por eso la Eucaristía, como fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, se tiene que traducir en espiritualidad, en vida 'según el Espíritu' (cf. Rom.8,4ss.; Gal.5,16.25).

- Papa Francisco, *Angelus* (1-4- 2013):

"Es verdad. Sí; el Bautismo que nos hace hijos de Dios, la Eucaristía que nos une a Cristo, tienen que llegar a ser vida, es decir, traducirse en actitudes, comportamientos, gestos, opciones... Sin la gracia no podemos hacer nada. ¡Sin la gracia no podemos hacer nada! Y con la gracia del Bautismo y de la Comunión eucarística puedo llegar a ser instrumento de la misericordia de Dios, de la bella misericordia de Dios".

- Congr. Culto Divino, *Año de la Eucaristía: Sugerencias y Propuestas* (15-10-2004) 21-31:

- Este documento propone y explica bien 11 líneas de espiritualidad eucarística, inspiradas en los textos de la Misa: *escucha* de la Palabra; *conversión* o dimensión penitencial; *memoria* de toda la historia de la salvación de Dios y de todos Sus dones; *sacrificio* ("...nuestra participación en la celebración debe llevar consigo el ofrecimiento de nuestra existencia... La dimensión sacrificial de la Eucaristía empeña la vida entera..."); *acción de gracias*, siempre y en todo lugar por todo lo que Dios nos ha dado; *presencia real de Cristo* ("...Hace falta... fomentar, tanto en la celebración

de la Misa como en el culto eucarístico fuera de ella, la conciencia viva de la presencia real de Cristo..."); *comunión y caridad; silencio; adoración; alegría y misión.*

a) Debemos imitar a Jesús Eucaristía:

- *San Manuel González García (+1940):*

"Conocer la Misa a fondo; estimarla en su valor; *tomar por norma de conducta lo que Jesús hace en ella* y cifrar nuestra mayor felicidad en ella" (Vol.III, n.5284).

"¿Qué cómo puede ser modelo aquí, *callado e invisible?*" La fe nos asegura que: "Primero, que *está (presencia real permanente)*. Segundo, que está dispuesto a *darse a todos en comida (Comunión)*. Y tercero, que está como *Cordero sacrificado al Padre por todos (Misa)*. Unamos este *estar, darse y sacrificarse* Jesús, Dios y Hombre verdadero, siempre y en cada Sagrario con su *silencio e invisibilidad* de Jesús Sacramentado, y ¿qué más modelo?..." (Vol.I, n.224, p.217).

- A Jesús Eucaristía lo podemos imitar de tres maneras: "... *callando* nuestro amor propio como Él está callado perpetuamente en su *real presencia; dándonos* a nuestros prójimos, sin pedirles nada, como Él se da en la *Comunión*; y sobre todo, *inmolando nuestro cuerpo* con sus sentidos y *nuestra alma* con sus potencias por la gloria de Dios, como Él se ofrece en cada *Misa* que se celebra en la tierra" (Vol.III, n.5226, p.835).

b) Debemos vivir fuera de la Misa, todo lo que vivimos durante la Misa

- A imitación de Jesucristo y ayudados por María, en cada Eucaristía debemos *adorar y alabar* a Dios por ser Él quien es; *darle gracias* por todos los beneficios que de Él hemos recibido; *expiar* por los pecados nuestros y de vivos y difuntos, y *orar* por la salvación y las necesidades del mundo y nuestras (cf. San Manuel González, *Obras* I, nn.181.183.190.218, p.181-182; 183; 187-188; 211-212).

- Nos debemos ofrecer al Padre con Cristo como hostias de alabanza, de amor, de acción de gracias, de propiciación y de impetración (súplica). Y luego que salimos de la Misa, seguir alabando, amando, dando gracias, haciendo penitencia y rogando a Dios por nosotros y por el mundo entero.

- *San Manuel González García (+1940):*

"Por la Misa somos sacerdotes y hostias con Jesús sacerdote y Hostia; por la Comunión, comensales de Jesús sacrificado y cooperadores del Espíritu Santo que nos asimila a aquél y hace que por cada Comunión, bien recibida, seamos más Jesús" (III, n.5312).

"Él nos ha amado hasta el sacrificio: es decir, hasta hacerse Hostia. Su precepto es, pues, que nos amemos *hasta hacernos hostias de amor por nuestros prójimos*" (I, n.1164).

c) Todo se sintetiza en el amor

- *San Manuel González García (+1940):*

"Ritos iniciales: actos de contrición, o *el amor que se purifica*. Liturgia de la palabra: actos de fe, o *el amor que se ilumina*. Liturgia eucarística: actos de abandono (entrega), de esperanza y de caridad, o *el amor que se ofrece, se inmola y se une*. Ritos de conclusión: actos de reconocimiento, o *el amor que agradece*" (I, n.178).

3. *Vibrar con el ansia misionera de llevar al mayor número de personas a Jesús Eucaristía:*

A la Misa, a la Comunión y a la Adoración Eucarística. No quedarnos con este tesoro incomparable, sino compartirlo con todos.

- Benedicto XVI, Sacr.Car.84:

"...no podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento. Éste exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía *no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión*: 'Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera'".

- Siervo de Dios Frank Duff (+1980):

"...Deberíamos proponernos siempre como fin el descubrir a los que están fuera de la Iglesia los tesoros encerrados en ella. *Y para ello no hay medio mejor que presentarles la doctrina de la Eucaristía, compendio y cifra de cuanto es capaz la generosidad divina (...)* (Manual 40, 5) (Texto completo en Textos C).

2) *María, "Mujer Eucarística", nuestro perfecto modelo*

- El Magisterio reciente ha llamado a María "mujer eucarística" varias veces:

- Juan Pablo II, EdE 53:

"...La relación de María con la Eucaristía se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior. *María es mujer 'eucarística' con toda su vida*. La Iglesia, tomando a María como modelo, *ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio...*".

"Para vivir profundamente el sentido de la celebración eucarística y hacer que deje una huella en nuestra vida, *no hay mejor manera que dejarse educar por María, la mujer eucarística*".

- Juan Pablo II, *IX Jornada Mundial de la Vida Consagrada* (2-2-2005) 3:

"...Entremos en el misterio de la Eucaristía guiados por la santísima Virgen y siguiendo su ejemplo. Que María, Mujer eucarística, ayude a cuantos están llamados a una intimidad especial con Cristo a participar asiduamente en la santa misa y les obtenga el don de una obediencia pronta, de una pobreza fiel y de una virginidad fecunda; que los convierta en discípulos santos de Cristo eucarístico.

- Benedicto XVI, *Alocución* (31-5-2005):

"...*María nos ayuda sobre todo a descubrir cada vez más el gran sacramento de la Eucaristía*. El amado Papa Juan Pablo II... nos la presentó como "*mujer eucarística*" en toda su vida (EdE 53). "*Mujer eucarística*" en profundidad, desde su actitud interior: desde la Anunciación, cuando se ofreció a sí misma para la encarnación del Verbo de Dios, hasta la cruz y la resurrección; "*mujer eucarística*" en el tiempo después de Pentecostés, cuando recibió en el Sacramento el Cuerpo que había concebido y llevado en su seno...

María, llevando en su seno a Jesús recién concebido, va a casa de su anciana prima Isabel... podemos decir que su viaje fue... la primera "procesión eucarística" de la historia... Sí, acoger a Jesús y llevarlo a los demás es la verdadera alegría del cristiano... *sigamos e imitemos a María, un alma profundamente eucarística*, y toda nuestra vida podrá transformarse en un *Magnificat* (EdE 58), en una alabanza de Dios... pidamos juntos esta gracia a la Virgen santísima".

- Benedicto XVI, *Angelus* (10-6-2007):

"...Que la Virgen María, *Mujer eucarística*, nos introduzca en el secreto de la verdadera adoración. Su corazón, humilde y sencillo, estaba siempre centrado en el misterio de Jesús, en el que adoraba la presencia de Dios y de su Amor redentor. Que

por su intercesión aumente en toda la Iglesia la fe en el Misterio eucarístico, la alegría de participar en la santa misa, especialmente en la del domingo, y el deseo de testimoniar la inmensa caridad de Cristo".

- Congr. Culto Divino, *Año de la Eucaristía, sugerencias y propuestas* 5:

"...Juan Pablo II subraya la profunda relación que María mantiene con la Eucaristía y con la Iglesia que vive del Sacramento del Altar. El encuentro con el 'Dios con nosotros y por nosotros' incluye a la Virgen María... Para vivir profundamente el sentido de la celebración eucarística y hacer que deje una huella en nuestra vida, *no hay mejor manera que dejarse 'educar' por María, la 'mujer eucarística'*".

- María es la mujer eucarística por excelencia por varios motivos muy importantes:

1. *Ella es la persona que más ha amado a Cristo* y mejor ha comprendido y vivido Sus tres manifestaciones eucarísticas: Sacrificio, Comunión y Adoración.

2. Por Voluntad de Dios, *Ella colaboró* de forma activa, directa e indispensable, con su consentimiento en la Anunciación y su Maternidad Divina, a hacer posible la Eucaristía, colaborando en la Encarnación y la Redención. Al encarnarse por obra del Espíritu Santo en su vientre virginal, Cristo tomó de Ella el Cuerpo y la Sangre que luego ofreció como Sacrificio en el altar de la Cruz y que ahora recibimos bajo las especies de pan y vino.

3. *María sigue colaborando hoy*, como nadie, a que el Memorial del Sacrificio de su Hijo sea celebrado por la Iglesia en todos los rincones de la tierra, a que su Hijo sea recibido en la Sagrada Comunión por el mayor número posible de personas, y a que sea adorado con la devoción más rendida. Ella es la mejor Maestra que tienen tanto la jerarquía como los fieles laicos en su vivencia de la Eucaristía. Ella quiere que colaboremos con Ella en una "campana" sin tregua por llevar a todos al conocimiento de Jesús Eucaristía.

- *Bto. Santiago Alberione (+1971)*:

María diariamente nos ofrece a Jesús "en cada Comunión, Adoración, y Santa Misa. Todo el día nos lo ofrece, casi suplicando: ¡Toma a mi Hijo, toma a Jesús! Él será vuestro Todo: luz para la mente, dulzura para el corazón y santidad para el alma" (*Sermón*, Roma 1956).

- *Servo de Dios Frank Duff (+1980)*:

"María es la Madre de ese Cuerpo místico. Y, así como en otro tiempo anduvo solícita por remediar las necesidades materiales de su divino Hijo, arde también ahora en deseos de alimentar su cuerpo espiritual; porque tan Madre es de este como de aquel. ¡Que angustias para su corazón, ver que su Hijo en su Cuerpo místico, padece y aún muere de hambre, pues son tan pocos los que se nutren debidamente de este divino pan, y hay algunos que no lo comen nunca! Los que aspiran a compartir con María su solicitud maternal por las almas, participan también de estas angustias y trabajen unidos a Ella para mitigar esta hambre" (*Manual*, 8, 4).

Debemos "trabajar unidos a Ella para mitigar esta hambre... para despertar en los hombres el conocimiento de amor al Santísimo Sacramento y para eliminar el pecado y la indiferencia que nos alejan de Él" (*Manual* 30, 2).

4. María no sólo es *la persona que ha vivido mejor* que nadie *todas las virtudes eucarísticas*, sino que *las vivió por anticipado*, antes de la Institución misma de la Eucaristía, y *las vivió* después de la Ascensión de Cristo *en calidad de Maestra de vida eucarística* de los mismos Apóstoles.

- Juan Pablo II, EdE 55:

"En cierto sentido, *María ha practicado su fe eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida*, por el hecho mismo de *haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios...* María concibió en la anunciación al Hijo divino... anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor...".

"...*María ha anticipado también en el misterio de la Encarnación la fe eucarística de la Iglesia*. Cuando, en la Visitación, lleva en su seno el Verbo hecho carne, se convierte... en el primer 'tabernáculo' de la historia... Y la mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el inigualable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística?".

- EdE 56:

"María, con toda su vida junto a Cristo y no solamente en el Calvario, hizo suya la *dimensión sacrificial de la Eucaristía...* Preparándose día a día para el Calvario, *María vive una especie de 'Eucaristía anticipada'* se podría decir, una 'comunión espiritual' de deseo y ofrecimiento, que culminará en la unión con el Hijo en la pasión...".

- EdE 62:

"...Pongámonos, sobre todo, *a la escucha de María Santísima*, en quien el Misterio eucarístico se muestra, más que en ningún otro, como *misterio de luz*. Mirándola a ella conocemos la *fuerza transformadora que tiene la Eucaristía...*".

- MND 31:

"Tenemos ante nuestros ojos los ejemplos de los Santos, que han encontrado en la Eucaristía el alimento para su camino de perfección... Que nos ayude sobre todo la Santísima Virgen, *que encarnó con toda su existencia la lógica de la Eucaristía...*". (cf. MND 10).

- Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis* 96:

"En Ella encontramos la esencia de la Iglesia realizada del modo más perfecto. La Iglesia ve en María, '*Mujer eucarística*'... su icono más logrado, *y la contempla como modelo insustituible de vida eucarística...* *De Ella hemos de aprender a convertirnos en personas eucarísticas y eclesiales...*".

3) *San José, "el hombre eucarístico"*

- Junto a María, la "Mujer eucarística", está "el hombre eucarístico", San José. Como padre adoptivo del Hijo de Dios y esposo virginal de la Madre de Dios, podemos considerarlo la primera persona "eucarística" después de María, pues en los años de Nazaret, en comunión con la Santísima Virgen, toda su vida giró alrededor de Jesús, entregándose por completo a adorarlo, amarlo y servirlo hasta el sacrificio total de sí mismo.